

LA PEDAGOGÍA ITINERANTE, UNA PRAXIS INTEGRAL

THE ITINERANT PEDAGOGY, AN INTEGRAL PRAXIS

Herminia Monsalve
<https://orcid.org/0009-0009-2704-2466>
herminiamonsalve@gmail.com
Universidad de Los Andes
Mérida edo. Mérida

Recepción: 25-09-2023
Aceptación: 09-10-2023

RESUMEN

El proceso educativo implica la conducción del estudiante por el docente hacia la construcción de su propio conocimiento siendo que éste un sujeto con un perfil personal y profesional definido; en el marco de la itinerancia pedagógica realiza un trabajo continuo desde la vocación y la ética en atención de forma individualizada a cada estudiante apoyándose en una práctica de acción planificada, organizada y supervisada, que se adecua al entorno familiar y socio-cultural. Esta modalidad de enseñanza al ser considerada en toda su amplitud, además de innovadora se convierte en una praxis integral puesto que aborda al estudiante en toda su constitución como sujeto aprendiente desde el conocer, hacer y, sobre todo, el ser. Con base en ello, se narra la experiencia de la autora destacando las vivencias que derivan de una acción de su cotidianidad.

Palabras clave: Pedagogía Itinerante, educación integral, modalidad educativa, pedagogía

SUMMARY

The educational process implies the student's conduction by the teacher toward the construction of its own knowledge. Understanding this is a subject with a definite personal and professional profile; within the framework of pedagogical itinerancy, it carries out continuous work based on vocation and ethics in the individualized attention to each student, leaning in a action-planned, organized and supervised practice that adequates to the familiar and socio-cultural environment, This teaching modality, which being considered in all its amplitude, in addition to being innovative converts itself into an integral praxis because it tackles the student in all their constitution as a learning subject, from knowing, doing and, mostly, being. Based on that, is narrated the experience of the author, highlighting the experiences that derive of an action of her daily life.

Keywords: Itinerant pedagogy, integral education, educative modality, pedagogy.

LA PEDAGOGÍA ITINERANTE, UNA LABOR DE LA COTIDIANIDAD

La escritura representa una acción profunda en la que subyace el conocimiento, la claridad y la creatividad en torno a un objeto de estudio, en este caso los planteamientos presentados surgen desde la mirada del autora con una temática que refleja una serie de vivencias que terminan cimentadas

por teorías del aprendizaje y, en conjunto, dan forma a una práctica educativa de gran importancia que ha marcado pauta en el centro de interés: los estudiantes, quienes han sido abordados desde de su propia realidad, consolidando una experiencia que se desea comunicar.

En este sentido, la denominada *pedagogía itinerante* forma parte de la cotidianidad de la autora, lo que ha permitido reflexionar acerca del ethos de esta práctica, las características de quienes participan en ella: el docente itinerante y el sujeto aprendiente, y la influencia determinante del contexto sociocultural. Además de establecer los fundamentos que hacen de esta línea pedagógica una praxis integral gracias a los resultados tangibles obtenidos tras la continuidad de esta acción educativa de carácter individualizada.

Esta experiencia ha consistido en otorgar apoyo pedagógico a distintos estudiantes bajo la premisa de una movilidad de la maestra carentes de sitios fijos e ir brindado acompañamiento en sus propios y diferenciados entornos, en el que aula es cada uno de los hogares, el tiempo es definido por las características del caso y el ritmo de trabajo condicionado por la realidad del alumno.

La movilidad constante de quien conduce hacia el aprendizaje no representa precisamente una innovación, pero si el generar una filosofía de trabajo en torno a la labor realizada, establecer principios y, ante todo, convertirla en una praxis integral cuyo enfoque es la atención del saber, del hacer pero ante todo, del ser desde la afectividad, el compromiso y la vocación, razón por la cual he identificado como *pedagogía Itinerante*, al trabajo docente sumado a un adjetivo que calza con la movilización del conocimiento, como bien lo dice Eugene(1993): "sin un sitio fijo pero construyendo el lugar antropológico para educar".

Esta afirmación toma como referente un planteamiento de García (2022) quien manifiesta que: "el contexto determina la mediación pedagógica apropiada. Las acciones pedagógicas establecen la construcción de conocimientos donde se toman en cuenta el contexto donde se ejecuta la asesoría" (p.22). Por ello, la *Pedagogía Itinerante*, se referencia a la asesoría en el trabajo académico de los estudiantes a través de una intervención planeada y articulada en su ambiente de convivencia.

Así pues, al considerarla como una labor de la cotidianidad, se enmarca en los valores de la responsabilidad, compromiso, constancia y dedicación, con miras a generar una solidez y formalidad. Tal como lo indica la teoría de Rockearch, R. (1973), quien establece que estos valores conocidos como instrumentales, son modos de conducta adecuados para lograr obtener las finalidades personales. Por ende, ha de considerarse que asumir un proceso de enseñanza-aprendizaje debe iniciar desde la ética, alimentado por la vocación que solidifica la esencia de tener una vida que educar.

Educación implica interacción entre el docente y el alumno, un acto que descifra su esencia: *educere*, que en su acepción latina significa guiar y conducir al aprendiz. Desde lo más intrínseco del educando éste debe lograr construir su propio saber a partir de sus conocimientos previos, para lo cual es necesario se respete su ritmo biológico, sus etapas del desarrollo y, sobre todo, su individualidad.

Ese actuar diario del docente amerita distintos elementos que confluyen de manera amalgamada, no son aspectos aislados ni difusos, al contrario son una fusión de índole personal y profesional que deben hacerse presente en su praxis pedagógica entendiendo conscientemente lo que esto implica y la gran responsabilidad que recae en su ejercicio ante la interacción con un ser humano en toda

su expresión; con características propias, un ritmo biológico definido, una emocionalidad inherente a unas condiciones socioculturales y un ambiente familiar que le condiciona, es decir un sujeto aprendiente, permanentemente aprendiente.

PERFIL DEL DOCENTE ITINERANTE

En este orden de ideas, el docente además de ese amplio sentido ético y nivel de vocación debe poseer una adecuada formación, como lo indica Rivas (2016) al afirmar que: “el dominio que un sujeto tiene de las concepciones, teorías, principios y estrategias que explican, a través de diferentes saberes disciplinarios, el fenómeno de la educación en cualquiera de sus expresiones” (pág. 51). Tal caracterización define su acción profesoral. Por tal razón, ese conjunto de saberes debe ser auténticos, además de alimentados constantemente destacando que ellos están condicionados por la dinámica diaria del estudiante; por lo que es función del docente itinerante descubrir, intervenir, complementar, reforzar y asegurarse de que el aprendizaje sea transformador.

De tal manera, que el docente en sumo a su adecuada formación se involucra expresamente en los distintos roles, tal como lo expresa la Resolución No 12 ministerial sobre Políticas de Formación Docente (1984), la cual bajo un análisis factorial desarrollado por León (2016), establece “que el docente en su actuación profesional debe desempeñar los roles de facilitador, de orientador, de promotor social y de investigador” (p.119)

En primer lugar, el docente ha de construir un diagnóstico a partir de técnicas e instrumentos, cuya pertinencia le permita considerar las distintas dimensiones del alumno para lograr propiciar escenarios adaptados a su ritmo biológico, a los procesos cognitivos y a esa etapa del desarrollo donde se ubica, con miras a establecer un proceso de enseñanza - aprendizaje sustentado en estrategias asertivas que coadyuven el desarrollo de sus capacidades partiendo de los conocimientos que ya posee, he aquí su rol de *facilitador*.

Aunado a ello, el docente ha de tener la consideración del educando como persona, en sí, abordar ampliamente un enfoque desde lo actitudinal con esa necesidad imperante de atender sus intereses y necesidades. Trabajar a favor de sus fortalezas para que conjuntamente vayan mermando sus debilidades, como también dar atención a sus hábitos y valores para respetar así su heterogeneidad, desempeñando así el rol de *orientador*.

En este sentido, la diversidad de casos con los que debe trabajar en compañía de las múltiples situaciones que sólo la cotidianidad tiene la certeza de determinar le impulsa a continuar documentándose para enaltecer su rol de docente *investigador*. Lo que ha de concederle una intervención eficiente en los distintos escenarios ya que justamente lo que conozca del caso le permitirá un actuar eficiente y oportuno.

La particularidad que define la itinerancia pedagógica es la interrelación con los miembros de la familia, en un marco de mayor amplitud y sensibilidad que la escuela formal, en consideración que es justamente en el hogar del niño donde se desarrolla la labor educativa, razón por la cual esa efectiva integración escuela- comunidad es lo que le permite actuar bajo el rol de *promotor social*.

En este orden de ideas, el maestro itinerante no es distinto al que debería existir en cualquier escuela formal pero éste tiene que estar consciente de la influencia que ejerce en cada uno de

los lugares donde ejecuta su acción escolar, ya que con estímulos adecuados conduce al logro de propósitos, posee confianza en sí mismo, por lo que este factor permite direccionar a sus estudiantes, como también orientar a sus familiares y trabajar en forma sincronizada con el docente del aula poniendo en alto el valor de su acción.

En otras palabras, en este actuar educativo, el docente no puede olvidar la gran influencia que genera en la vida de los distintos estudiantes con quienes interactúa a diario. Es menester su carácter académico, pero su humanidad no puede desprenderse ya que su labor de manera directa se ocupa del ámbito afectivo - emocional. Un docente en la experiencia itinerante, de hecho, se convierte en un sujeto involucrado con cada núcleo familiar bajo los distintos roles ya mencionados que caracterizan su perfil de educador.

Su actuar sólido se desprende desde su fuerza pedagógica más importante: *la vocación*, a sabiendas que su acción difiere de los parámetros escolares convencionales, ya que su función se condiciona por el trabajo de otros, pero su acción en perspectiva de los múltiples contextos representa un aporte valioso en la vida de sus estudiantes.

LA PEDAGOGÍA ITINERANTE Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA FORMAL

Ahora bien, considerar al docente como sujeto hace mención al proceso específico de enseñanza que se ejecuta dentro de esta modalidad educativa, y en relación a ello, se comparte el criterio de Zambrano (2005) respecto a la pedagogía, que de forma amplia la determina como las distintas prácticas de enseñanza, así como los medios que se utilizan, las posturas que se adoptan y la forma asimétrica en que ejercita la comunicación de los saberes respetando los lineamientos disciplinares, acción que al ser ejecutada va en relación con la dinámica diaria de cada estudiante.

En este sentido, se afirma que la práctica pedagógica condicionada por cada uno de los casos, conlleva a que las prácticas de enseñanza, como lo comenta Zambrano, se ejecuten de una manera desigual, pues cada uno de los estudiantes está en un nivel académico determinado, con docentes que tienen una dinámica de trabajo específica, con asignaciones definidas, en instituciones educativas distintas, en un contexto familiar propio, pero, ante todo, con los lineamientos de su individualidad.

Resultado de ello estas prácticas han de estar proyectadas a reforzar lo que deviene de la escuela y, por ende, debe existir solidez en los conocimientos del docente para ser capaz de complementar, aportar y enriquecer, del mismo modo considerar qué aspectos son necesarios asumir para aplicar una pedagogía apropiada en toda su amplitud.

En esta línea de la experiencia, se hace presente una realidad que no se debe evadir, ya que la necesidad de una atención individualizada deriva de lo que Rivas (2016) ha definido como Pedagogía de la Cotidianidad, al considerar que los estudiantes están sometidos a un entorno de aprendizaje condicionado por parámetros rígidos, prescritos por el currículo escolar identificado con contenidos que no pueden alterarse ni acoplarse a la necesidades individuales; esto hace que éstos sean impartidos sin determinar el avance individual si no grupal resultando fundamentalmente una intervención externa que sea capaz de romper los preceptos tradicionales.

En definitiva, el planteamiento anterior es uno de los cimientos de esta modalidad de enseñanza personalizada, que asume el acto educativo como un encuentro de gran espiritualidad por su enfoque

humanístico que aspira contribuir a lograr un sujeto educable conduzca su vida más autónoma, como un ser con miras a que logre pensar, internalizar, analizar, comprender y desarrollar sus propios actos, lo cual implica generar una acción pedagógica que transforme y rompa las barreras de la convencionalidad.

La realidad anterior descubre la presencia de tres actores fundamentales de una experiencia consolidada con más de treinta (30) estudiantes que cursan distintos niveles del sistema educativo venezolano (SEV), quienes se atendieron en horarios preestablecidos, a lo largo de la semana y se sumaban de manera espontánea. En unos se cumplía el plan diseñado y se daba paso a nuevos estudiantes. La triada estaba representada principalmente por el docente itinerante, el estudiante en el marco de la familia en sus múltiples contextos (educacionales, culturales, políticos, económicos...) y el docente de aula en el marco institucional donde labora.

Los dos primeros actores se consideran los polos comunicacionales en interacción constante. Sin olvidar que el maestro que dirige el proceso formal posee un registro interpretativo de la actuación del estudiante, su desarrollo dentro del aula, el manejo de las relaciones interpersonales como también de los aspectos a seguir trabajando; ese marco de información determinó un aspecto fundamental de la atención individualizada, ya que permitió un trabajo mancomunado.

En esta misma línea, el segundo actor está representado por el sujeto educable en el que se requiere considerar el contexto primario más importante de la educación: *el entorno familiar y socio afectivo*, con base en que cada uno de los estudiantes proviene de un núcleo con características particulares, roles establecidos y una cultura propia que determina parámetros de su personalidad, condiciona su rendimiento y enmarca patrones de conductas específicos. Y es que, aunque son aspectos conocidos en el ámbito educativo, juegan un papel determinante ya que el docente itinerante se involucra en ese espacio donde hacen vida, discerniendo posibles actuaciones y estructurando un diagnóstico con más y mejores soportes.

Es por ello, que al generarse una cercanía afectiva clave se direcciona un acto que representa un anclaje emocional sólido, ya que existe un nexo diario de forma directa cuyo acompañamiento implica una atención exclusiva y eso conlleva a que el estudiante genere mayor confianza, seguridad, y afecto, se exprese libremente y logre ejecutar su trabajo minuciosamente ante una supervisión exhaustiva del docente itinerante.

FUNDAMENTOS DE LA ITINERANCIA PEDAGÓGICA

De esta manera, se puede observar una práctica contextualizada en las líneas del constructivismo en el que ese armazón continuo, reforzará conocimientos y permitirá un aprendizaje significativo, ese que va más allá de lo teórico y conceptual, ese que se construye, se adapta, se alimenta y se forja en cada individuo bajo la conducción del maestro que se apoya en distintas concepciones educativas: pensamiento lógico matemático, lecto-escritura, el vínculo estudiante- maestro (a), principios y criterios que genera óptimos resultados.

La Pedagogía Itinerante no consiste en atender estudiantes en masa para reforzar lo que la escuela ofrece, sino en razón por la cual trabaja con un currículo oculto, que es diferenciado para cada

uno, se acopla a lo que la escuela formal conduce, su ritmo biológico, su proceso de aprendizaje, pero lo determina sus necesidades, sus intereses y sus particularidades. En sí, la atención particularizada difiere de las llamadas “tareas dirigidas” y, más que un trabajo académico, se encarga de la formación integral contextualizada del estudiante como un ser en toda su expresión humana.

Claro está, es una pedagogía -que a juicio de la autora- se encuentra en una etapa de reflexión y escritura, cuyo proceso de gestación no posee en la literatura antecedentes explícitos. Los autores encontrados tratan el tema con fundamentos y propósitos muy diferentes a partir de trabajos comunitarios para poblaciones específicas, emprendimientos políticos o proyectos gubernamentales a lo largo de América Latina, que llegan a las poblaciones más desposeídas. Pero sin los registros de principios que deriven de una práctica privada con cimientos en los múltiples contextos que lo explican, ni una filosofía de enseñanza con una carga humanitaria de alto nivel, que con remuneración o no atiende casos de estudios específicos que ameriten atención por distintas razones.

Es una labor que deriva de un sistema de organización, que está fundamentada en la planificación, dirección y control, como en la cercanía, rigurosidad, afecto, constancia y firmeza entre los sujetos involucrados lo que permite los avances se materialicen ante la dedicación en un trabajo individualizado.

El trabajar de forma exclusiva con cada estudiante en una completa movilidad, con la escuela andante subyace de considerar la estrecha relación de los distintos elementos que se han venido desarrollando, y es que, aunque se esté condicionado por un lapso acorde a la edad, nivel y requerimientos del estudiante, implica un monitoreo constante de su aprendizaje, así como una comunicación efectiva con el representante, y un vínculo con el docente de aula.

Como también implica compromiso y dedicación además de una formación sólida en distintas áreas del conocimiento, ya que es una labor condicionada o dirigida en primera instancia por los parámetros de la educación formal; por tal razón, es fundamental incorporar estrategias acordes hacia la direccionalidad de un óptimo aprendizaje; por tal razón se comparte los criterios de Díaz y Hernández (2002) en lo que respecta a las estrategias entendidas como como procedimientos adaptativos y flexibles a las distintas circunstancias de la enseñanza, y es que el trabajo ejecutado implica alternativas moldeables a la particularidad del alumno.

Sin duda, en esta práctica es fundamental la creatividad e inventiva del docente itinerante al momento de establecer las referidas estrategias, ya que la finalidad inevitable es promover un aprendizaje para la vida misma, es decir, una promoción sin arbitrariedades. Estrategias que deben ser establecidas en un marco de interacción entre las distintas áreas de aprendizaje, así como la incorporación de los contenidos en sus distintas variantes, ya que la unión entre lo manejado en la escuela y la interacción del refuerzo continuo, se encuentra una determinación establecida por la interdisciplinariedad y la transversalización de categorías epistémicas fundamentales de orden conceptual, procedimental y actitudinal.

Todas las estrategias que han de ejecutarse deben estar sustentadas en cimientos teóricos coherentes, con una organización y una sistematización, y es que cada alumno recibe de la educación formal, unos contenidos curriculares que implican una coherencia, en la mayoría de los casos el contenido nuevo ha de estar enlazado con los que el estudiante ya conoce, de manera que la nueva

información sea incorporada, en concordancia con el planteamiento de Vigotsky y su zona de desarrollo próximo.

Esta praxis pedagógica se ha enmarcado en el establecimiento tácito de una cultura organizacional establecida por una serie de acciones, creencias y convicciones que condicionan el acto educativo que va desde la determinación de un espacio físico sólo para recibir las clases dentro de las casas de los estudiantes, hasta el respeto por el tiempo de enseñanza; sin omitir que cada hogar genera sus propias normas que fomentan hábitos personales observados en la constancia, la disciplina y el afecto. Por tanto, la empatía es fundamental, así como la mirada semiológica para descifrar en los estudiantes los gestos, el lenguaje no verbal, así como adecuar la durabilidad de cada encuentro a su edad, contexto y necesidades.

La Pedagogía Itinerante va más allá del mero contacto y la atención puntual de niños, púberes y adolescentes, implica la intervención directa en la vida de los estudiantes, ser parte de su proceso de aprendizaje, conocer sus gustos e intereses, sus actividades complementarias, cómo se distribuye su tiempo y, además, el sumergirse en el hogar de los infantes implica insertarse de forma directa al entorno familiar. El docente es la brújula, es un ser que además de poseer formación académica sólida con el dominio de un amplio abanico de conocimientos en distintas áreas del saber, debe tener una humanidad sin fronteras, esa que enarbola con la ética, cimienta con la vocación y opera con respeto y reconocimiento al otro. La Pedagogía Itinerante sólo es posible desde el amor.

También se tiene que considerar que el estudiante, en cualquiera de las etapas en que se encuentre, está formado como un ser humano en todas sus dimensiones. Lo que implica que el educador itinerante siempre orientará su función más allá de las fases operativas del proceso educativo, a sabiendas que ha de trabajar a favor del desarrollo cognitivo, afectivo, emocional, social, cultural y espiritual de sus estudiantes. Desde este espacio de trabajo conducido individualmente se llevará a resultados tangibles deseados.

En conclusión, la complejidad de esta expresión educacional, se visibiliza como una práctica que ha de adecuarse a distintos contextos, a la interacción directa con los demás miembros del entorno del estudiante, así como disponer de una planificación *ad hoc*, responder a una organización y a una supervisión permanente, bajo el establecimiento de espacios y tiempos de trabajo que incluyen el constante monitoreo de una práctica sostenida en las dimensiones del conocer, hacer, el ser y el convivir.

La Pedagogía Itinerante se observa como una praxis integral que aborda todos los aspectos subjetivos y materiales del sujeto aprendiente en el marco de su propia individualidad en compañía de sus particulares multicontextos que definen su ethos. En esta cotidianidad itinerante se localiza tanto la complejidad como la sencillez de cada caso de un estudiante y la itinerancia de una docente que debe descubrir el sentido y la significación de cada situación escolar *sui generis* paralela, un reto y un compromiso que tendrá una lectura pedagógica y una acción. El develar el currículo oculto es uno de sus propósitos más importantes.

El epílogo de estas notas concluye afirmando que la Pedagogía de la Itinerancia se orienta por una filosofía que considera la educación como el proceso vital que hace posible la humanidad en el sujeto educable; y en consecuencia su concepción se encuentra inspirada en el principio de la teoría

de John Dewey que sostiene que la educación no es para la vida sino es la vida misma. Educar siempre será el acto encargado de despertar en el sujeto aprendiente sus potencialidades y capacidades innatas, a la par de contribuir a su desarrollo integral.

Nota

El presente relato es parte de una experiencia pedagógica de la autora presentada en el Seminario Teoría de la Administración. Proceso Administrativo y Gerencia, de la Maestría en Administración Educativa de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida- Venezuela.

REFERENCIAS

- Antúñez Ángel y Rivas, Pedro. (2009). Educación, formación Docente y postmodernidad. Cuaderno N°7. Fundación Fondo de Ediciones Universitarias Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente PPAD. Escuela de Educación. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela
- Díaz Barriga, Frida y Hernández Rojas, Gerardo (2002). Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo. 2ed. McGraw-Hill. México.
- García, Angelinala (2022). “Perspectivas docentes basada en la asesoría pedagógica itinerante para generar estrategias de acompañamiento en estudiantes de bachillerato de la Zona 083 Tepeaca”, México
- León, Aníbal (2004). Estudio del Perfil del Docente de Educación Básica: un análisis Factorial. Mérida: Venezuela. Universidad de Los Andes
- Marc Eugene. (1993). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: GEDISA.
- Martínez, Valentín. La mirada a la persona en la educación actual. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-diciembre, N° 17 (2011): 127-141.
- Moreno y otros (2016) Clima Organizacional en el Contexto Educativo. Revista Cientific. - Artículo Arbitrado - Caracas Venezuela
- Resolución 12. Ministerio de educación (Políticas de Formación Docente) Gaceta Oficial de la República de Venezuela 3.085. (Extraordinario) Enero 24, 1983.
- Rivas, Pedro. (2016). Educación, docencia y globalización. Mérida - Venezuela
- Terán Mirian, Quintero Roy y Pachano Lizabeth (2008) Enseñanza de la Geometría en la Educación Básica 1era edición. Fundación Fondo de Ediciones Universitarias Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente PPAD. Escuela de educación. Universidad de los Andes. Mérida –Venezuela
- Valbuena, Morillo y Salas (2006). Sistema de valores en las organizaciones. Omnia, vol. 12, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
- Zambrano, Armando (2005). Didáctica, Pedagogía y Saber. Colección seminario Magisterium, Colombia